

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO DIEZ GARCÍA



alfonso@codigodiez.mx

El Jobo, en la encrucijada de la historia

* Tlapacoyan, al final de un intenso mes exponiendo proyectos

* Se necesita una revolución social, política, cultural, económica, histórica y pacífica

Esta semana terminan las campañas políticas de los candidatos a ocupar la presidencia de todos los municipios del estado de Veracruz. El próximo domingo, 4 de junio, se realizará en estos la votación para determinar cuál resultará electo. La moneda está en el aire. Ninguno puede cantar victoria de manera anticipada. Hubo foros para que cada candidato presentara su proyecto de gobierno, uno de ellos organizado por el OPLE y, en el caso de Tlapacoyan uno magnífico realizado ayer, domingo 28 de mayo en la Casa del Campesino de la comunidad de El Jobo.

Tras el pase de lista de los ejidatarios en la asamblea correspondiente, se presentaron algunos candidatos. A Emiliano Pérez le correspondió el primer turno, después a Verónica Carreón, luego al autor de estas líneas, siguió el turno de Heber "El Guamúchil" y en virtud de que el que esto escribe tenía que seguir adelante con su campaña tal como había sido programada ya no se pudo verificar si se presentó algún otro candidato.

Paso ahora a la primera persona en estas líneas para expresar mi agradecimiento profundo a los asambleístas que escucharon mi presentación. Me respondieron con cariño, con júbilo. Al retirarme tuve la suerte de que me siguieran ovacionando y algunos de ellos se levantaron a darme un abrazo. Tuve que prolongar mi exposición al doble del tiempo programado y a pesar de eso parecía como si ellos no quisieran que me fuera, pero yo tampoco sentía el impulso de abandonarlos. Se dio una comunión entre el que hablaba y los que lo escuchaban tan profunda que sólo se escuchaba la voz del primero.

Obsequié 10 ejemplares de mi libro, La vida secreta de Guadalupe Victoria y me comprometí a regresar con más para los que no alcanzaron uno, lo que pienso cumplir a la brevedad. Nobleza obliga.

Lo que expuse, siguió este orden: 1.- Introducción con la descripción apasionada de mis sentimientos por encontrarme en ese lugar emblemático y algunos relatos de historia concernientes al Jobo. 2.- Una síntesis de algunos de mis proyectos que llevaré al cabo si la suerte me favorece y logro ser el próximo presidente de Tlapacoyan y 3.- Mi despedida, con reflexiones acerca de lo que el futuro nos puede deparar.

Comencé más o menos con estas palabras: Para un servidor es motivo de orgullo y un verdadero honor estar con ustedes hoy aquí y permítanme explicarles porqué.

Llevo esta tierra, su nombre y el recuerdo de todo lo que El Jobo significa y ha significado a través de la historia en mi corazón desde que tengo uso de razón, como verán a continuación.

Hoy se trata de un pueblo valeroso que lucha por sus ideales al lado de sus hermanos del municipio de Tlapacoyan, del cual forma parte. Pero, ¿Qué es El Jobo? ¿Cómo y por qué nació? ¿Cuándo, en realidad? ¿Por qué lo llevo en mi corazón?

Seguí con algunos datos históricos de El Jobo. Cuando y porqué fue fundada la hacienda, que tomó el nombre, por extensión, de la que sólo tenía un tamaño de 3 mil hectáreas para aplicarse a toda esa gran hacienda de más de 60 mil hectáreas que en realidad se llamó Hacienda de Larios y Malpica. Hablé de los misioneros filipinos que construyeron el casco de la multimencionada hacienda más o menos con estas palabras:

Hace 450 años llegaron aquí los misioneros filipinos que transportaban mercaderías procedentes de Asia y construyeron el casco de la hacienda que dio nombre a esta comunidad. Para el año 1600, el propietario de la hacienda El Jobo, de casi tres mil hectáreas de extensión se llamaba Santos Balvín. Cambió de manos en varias ocasiones, hasta que el 14 de diciembre de 1825 la compró el

primer presidente de México, Guadalupe Victoria, quien apenas un año y dos meses antes había tomado posesión de la presidencia. Compró ésta y muchas otras haciendas que juntas sumaban más de 60 mil hectáreas. El conjunto llevó antes el nombre de Hacienda de Larios y Malpica, pero en manos del presidente Victoria y como poseedor que era éste del caso desde el que se administraba, por extensión, se conoció a toda la propiedad como El Jobo. Guadalupe quedó predado de Veracruz y particularmente de Tlapacoyan desde que como insurgente combatió al invasor hasta que nuestra nación logró su independencia. Vivió aquí 18 años y sólo salió cuando agonizaba para morir en el hospital de la Fortaleza de San Carlos. Él quería ser tlapacoyense, así que solicitó al ayuntamiento de Tlapacoyan que lo declarara Ciudadano Distinguido de Tlapacoyan y tras años de lucha lo logré el 21 de marzo de 2015, cuando se leyó públicamente el acuerdo del cabildo que así lo determinó. Hoy podemos proclamar al mundo, por lo tanto, que el primer presidente de México era tlapacoyense, nuestro conciudadano.

Rafael Martínez de la Torre compró El Jobo el 23 de febrero de 1857 y el 28 de diciembre de 1878 sus herederos se lo vendieron a Juan B. Diez. Tras dos reparticiones que permitieron la creación de los ejidos, en los treinta y los cuarenta, la hacienda quedó reducida a 150 hectáreas que le fueron vendidas a Wenceslao Quintana Aras casi para comenzar la década de los cincuenta. Poco después, éste vendió a la familia Macip, actual propietaria de la misma.

Hice saber a quienes me escuchaban con atención que la familia Diez fue propietaria de estas tierras y que ahí vivieron mi padre, mi abuelo y mi bisabuelo.

Todo lo anterior lo he relatado con detalle, tras años de investigaciones, en uno de mis libros, "La vida secreta de Guadalupe Victoria".

Sin embargo, yo me formé en la línea de las nuevas ideas políticas y filosóficas. Conocí a Vicente Lombardo Toledano y a Lázaro Cárdenas. Luché junto a los jóvenes del '68 y hoy admiro y aplaudo la lucha de los ejidatarios.

Y llevo al Jobo en mi corazón. Será siempre una parte fundamental de mi vida.

Estoy ahora aquí, les dije, porque soy candidato del Partido Encuentro Social a la presidencia de Tlapacoyan. Les agradezco que me escuchen y les voy a explicar qué me llevó a tomar la determinación de luchar por presidir el destino de nuestro heroico y glorioso pueblo, y cuáles son mis proyectos.

No soy político, soy periodista, escritor, historiador, investigador. La lucha por los marginados es y ha sido mi razón de existir. Continué con una exposición de mis proyectos, de esta manera:

Ahora pretendo llevar esta batalla a la presidencia. He dado ya algunos pasos para preparar un camino que de otra manera sería difícil: He invitado a diversos empresarios, tanto nacionales como de otros países, para que conozcan Tlapacoyan e inviertan aquí. Algunos me han asegurado que lo harán. Para lograr este fin vamos a apoyar con incentivos fiscales y de otros tipos, con tal de que nos ayuden a crear miles de empleos.

Pero he ido más allá. Tlapacoyan cuenta con más de 20 puntos históricos y arqueológicos que deben desarrollarse para crear museos, galerías, centros culturales y en consecuencia sitios de interés para el turista. La intención es recuperar lo que hemos perdido, e iremos mucho más lejos. Recuperaremos lugares como la hacienda del Jobo, hoy abandonada, por poner un ejemplo, para convertirla en museo, abrir sus puertas y las de la Capilla de San Joaquín, que forma parte de la misma, de tal manera que alrededor se establezcan puntos

de venta de artesanías, de comida, de sombreros, ropa, como se ha hecho en otros lugares del estado y de la nación. Lograremos con esto muchos más fuentes de empleo y de inversión para cualquiera que así lo desee.

Y vamos por más, en este tema. Llevo años solicitando que se den los pasos necesarios para que Tlapacoyan sea declarado Pueblo Mágico, pero no se ha hecho. Yo lo haré. La lista de Pueblos Mágicos que maneja la Secretaría de Turismo del gobierno federal es una ventana al mundo, promueve a estos a niveles nacional e internacional y aumentará, en consecuencia, significativamente, el turismo que llegará a nuestro municipio, lo que nos traerá más empleos.

El desarrollo agropecuario será una de las prioridades de mi administración. Crearé una gran Central de Abastos en Tlapacoyan, de tal manera que el productor de nuestro municipio podrá vender sus productos directamente al mejor precio, sin intermediarios que lo esclavicen. El consumidor, por su parte, logrará también más por su dinero. Esta gran central de abastos se irá convirtiendo en un centro neurálgico para toda la región y Tlapacoyan irá recuperando el lugar que alguna vez tuvo en la historia y que le sigue reservado. El mercado actual se queda muy pequeño ante este nuevo proyecto.

Nuestro municipio fue la cabeza de un gran pueblo, que se extendía hasta la costa y hacia Tajín, por un lado y Zempoala, por el otro. Junto con estas dos ciudades, Tlapacoyan integra lo que conocemos como Los Tres Corazones del Totonacapan. Forman los tres un triángulo cuyo vértice central es Tlapacoyan, que apunta hacia el centro de la república. Para proyectar un pueblo hacia el futuro, es necesario conocer su historia, de lo contrario solamente se están dando palos de ciego. He dedicado mi vida a investigar la historia de Tlapacoyan y a difundirla.

El futuro de nuestro municipio está en los niños y hay que educarla como lo determinan los cánones del siglo 21. Estableceremos la educación obligatoria, que ningún niño se quede sin estudiar y para incentivarlos crearemos los desayunos escolares gratuitos. Que no haya niños que se quedaron en casa porque no tenían para comer algo por la mañana, que se nos duerman, ni se mareen porque no han comido.

Construiré aquí una gran universidad, una universidad de puertas abiertas en la que cualquiera pueda estudiar una carrera, jóvenes y viejos, con el sistema llamado precisamente de universidad abierta, para que quien no pueda acudir entre semana, por su trabajo, lo pueda hacer unas horas los sábados, hasta terminar sus estudios. A los que no les alcanza para el pasaje a otra ciudad, podrán ahora cumplir sus sueños de



El voto debe de hacerse de manera libre, sin coacciones y sin que nadie se entere de cómo votamos.

tener una profesión.

Para que nuestro pueblo pueda tener agua limpia, suficiente y sin contaminación, construiremos colectores de última generación e instalaremos, con ayuda de fundaciones dedicadas a este propósito, las tuberías necesarias. Traeremos máquinas potabilizadoras para uso comunitario, de bajo costo. Cuidaremos nuestros ríos y nuestro medio ambiente por encima de lo que sea.

La energía eléctrica dejará de ser onerosa con las nuevas unidades de energía solar, que traeremos por centenares y que permitirán abatir los costos. Entraremos también al mundo de la energía eólica y al respecto he platicado ya con empresarios de otros estados, que las han establecido con éxito.

Abatir la inseguridad es otra de mis prioridades. He traído expertos en la materia que han trazado un magnífico plan para lograrlo. Depuraremos nuestra policía y la haremos muy profesional, con mejores sueldos. Tendremos evaluaciones, consultas con el pueblo sistemáticamente para determinar que funcionen correctamente, con talento e integridad.

La salud, la atención médica de nuestro pueblo es una de mis mayores preocupaciones. Estableceremos esquemas y normas para que nunca más se niegue la atención médica a quien lo requiera. Solicitaremos médicos y enfermeras para cubrir una plantilla que siempre ha sido deficiente. Construiremos nuevas unidades médicas. Traeremos una unidad de coronarias, para que quien sufra un infarto tenga la posibilidad de salvarse con atención expedita y oportuna. La atención a la mujer es fundamental. Y, desde luego, a la pareja y a los niños. Crearemos un centro de Psicoterapia para dar apoyo a tantos con problemas de orden emocional que inclusive han llevado al



El que vende su voto se convierte en cómplice de un delincuente electoral.

suicidio. Depresiones, ansiedades, frustraciones, baja autoestima, bipolaridad, timidez y miedos sin explicación, niños autistas, con Síndrome de Down, son problemas que deben desaparecer de nuestro entorno y resolveremos con el centro planeado.

No voy a rendirme hasta que nuestras carreteras y caminos vecinales estén listos al cien por ciento. Son muchos, para donde quiera que volteamos la vista hay que meter maquinaria. Lo resolveremos con honradez e integridad y también con el apoyo de entidades e instituciones que cubren tal fin. Los problemas a resolver y los temas a tratar son muchos.

De ustedes depende el futuro. Recuerden que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen.

Mi partido, Encuentro Social, pretende ser la voz de los que no tienen voz. Les decía que no soy un político, al contrario, voy a dignificar la política. Si ustedes lo reflexionan, todo lo que acabo de plantear, apenas como un botón de muestra de lo que será mi presidencia, es hacer la revolución, una revolución social, política, cultural, económica, histórica y pacífica necesaria ya en Tlapacoyan. No les estoy pidiendo que tomen las armas. Ayúdenme. Juntos podemos hacer esta revolución. ¡El cambio es ahora o nunca!



Ha habido candidatos que envían a sus compinches a quemar las urnas con votos que no les favorecen.